Rollin E. Becker

EL USO DEL CV4 EN UN PROGRAMA DE TRATAMIENTO

www.confiaenlamarea.com

Rollin E. Becker

EL USO DE LA COMPRESIÓN DEL CUARTO VENTRÍCULO EN UN PROGRAMA DE TRATAMIENTO

Rollin E. Becker, B.S., D.O. Presentado en el Seminario de St. Peter de 1949

Al revisar los programas de tratamiento en la literatura craneal, una actitud que se encuentra con frecuencia es que cuando uno no sabe qué más hacer debe utilizar la "compresión del bulbo". Esto implica un último recurso en el pensamiento de uno. Yo protesto. Protesto porque si uno comprende bien todas las implicaciones de una "compresión de bulbo" administrada con habilidad y en una dosis precisa, no considerará esta técnica como un último recurso, sino que le dará la importancia que merece.

¿Qué se entiende por "compresión del bulbo"? Una denominación más precisa es la de compresión del cuarto ventrículo y se utilizará en lo sucesivo. En la técnica manipulativa se realiza mediante contactos ligeros, pero hábilmente aplicados, mediante los cuales se comprime el cuarto ventrículo hasta que la fluctuación del líquido cefalorraquídeo se lleva a un punto "tranquilo" o "quieto", como ha descrito a menudo Howard Lippincott. Los numerosos métodos utilizados para "aquietar" la fluctuación del líquido cefalorraquídeo se rigen, en general, por uno de estos dos principios. Uno es el de "aquietar" el patrón de fluctuación anteroposterior, que se consigue mediante la compresión de las sujeciones de la bóveda del cuarto ventrículo y las técnicas del sacro. El otro principio es el de iniciar una fluctuación lateral alternante del líquido cefalorraquídeo y luego hacerla descender hasta un punto "quieto". Esta fluctuación alternante puede iniciarse y controlarse mediante la rotación temporal alternante bilateral, mediante sujeciones de la bóveda o a través del sacro.

¿Cuál es el objetivo de estas técnicas? Cambiar el patrón de fluctuación del líquido cefalorraquídeo existente en el momento del tratamiento, para llevarlo a un punto tranquilo o a un periodo de quietud. Es cuando la "marea" fluctuante del líquido cefalorraquídeo se lleva a un periodo de quietud cuando la potencia dentro de la "marea" se manifiesta.

¿Por qué queremos crear este cambio? Una compresión adecuada del cuarto ventrículo provoca cambios en todos los tejidos que no pueden ser aproximados por ninguna otra técnica utilizada en el cuerpo humano. Crea un equilibrio preciso para todos los fluidos del cuerpo y, a través de ellos, el efecto llega a todas las estructuras. Es evidente que se establece un ritmo corto, fácil y normal de intercambio de fluidos, hormonas y sustancias químicas, y este efecto sólo es compatible con una premisa, que es el equilibrio. Se trata de una afirmación amplia y necesariamente así, porque nunca se han descrito los efectos completos de la compresión del cuarto ventrículo para todos y cada uno de los tipos de tejido del cuerpo. El uso de la técnica de compresión del cuarto ventrículo satisface las necesidades inmediatas del paciente y en proporción directa a esa necesidad. El efecto se produce en todo el sistema y en cada una de sus partes. El efecto total es de intercambio equilibrado.

confiaenlamarea@gmail.com

¿Cómo se consigue esta hazaña? El laboratorio no ha proporcionado las técnicas ni los métodos que permitan demostrar cómo se producen estos efectos. Tendremos que confiar en las palabras para describir el "cómo" y en los estudios clínicos para informar del "cómo" hasta que el laboratorio pueda demostrar la validez de nuestra explicación. A.T. Still se refirió al líquido cefalorraquídeo como "el elemento más elevado conocido del cuerpo humano". W.G. Sutherland está de acuerdo y llama al principio innato que centra la fisiología del líquido cefalorraquídeo la "luz líquida", el "Aliento de Vida", el "líquido dentro de un líquido" y otros términos para indicar su Inteligencia inherente. Ciertamente, se necesita una explicación mayor que las meras cualidades hidrodinámicas y químicas que se exhiben en los laboratorios para explicar la asombrosa precisión que se muestra cuando el mecanismo craneosacral se pone en marcha en un patrón funcional de corrección. Existe una potencia infalible en el líquido cefalorraquídeo.

¿Cómo podemos mejorar nuestro enfoque en el uso de estas técnicas? Hemos aprendido en los cursos craneales fundamentales sobre las estructuras que componen el mecanismo craneosacral. Hemos aprendido la anatomía de estas zonas estudiando el mecanismo óseo y sus articulaciones, luego el mecanismo membranoso y sus anclajes, después el sistema nervioso central y sus componentes, así como su motilidad, y finalmente el líquido cefalorraquídeo, sus cualidades y su fluctuación. Invirtamos ese cuadro y empecemos por el líquido cefalorraquídeo. Aunque sospechamos que el líquido cefalorraquídeo está presente allí donde hay núcleos nerviosos, el cuerpo principal del líquido cefalorraquídeo adopta la forma de los ventrículos, el canal central de la médula espinal y el espacio subaracnoideo. Cualquier buen texto de anatomía mostrará esta vista del espacio ocupado por el líquido cefalorraquídeo; los ventrículos laterales se extienden como las alas de un pájaro y están unidos al extremo anterior del tercer ventrículo, el acueducto cerebral que conecta el tercer con el cuarto ventrículo y desde el cuarto ventrículo, la larga cola o el canal central de la médula espinal. Además, hay aberturas desde el cuarto ventrículo hacia el espacio subaracnoideo. Para tener una imagen más completa, también hay que considerar algunas de las cisternas circundantes importantes: la cisterna magna, la cisterna interpeduncular, la cisterna pontis, la cisterna chiasmatis, la cisterna fossa cerebri lateralis, la cisterna vena magna cerebri, la cisterna lumbar y el espacio subaracnoideo restante. Aquí tenemos los requisitos básicos para una visión adecuada del mecanismo craneosacral.

Comienza nuestra imagen, con una vista del potente líquido cefalorraquídeo que llena el sistema ventricular en forma de pájaro y las cisternas circundantes y el espacio subaracnoideo. Considera el líquido cefalorraquídeo en este espacio como una entidad. Tiene potencia. Tiene una inteligencia inherente y tiene muchos factores fisiológicos conocidos y desconocidos. Haz un molde de este fluido, pues deseamos construir el resto del mecanismo craneosacral alrededor y dentro de él, y los líquidos son difíciles de mantener en forma. Ahora es posible empezar con el líquido como base y construir todo el resto del mecanismo craneosacral sobre esta base. Sabemos que el sistema nervioso central rodea el molde del sistema ventricular y tiene dentro el líquido que llena las cisternas y los espacios subaracnoideos. Sabemos que las membranas durales forman un saco membranoso alrededor del sistema nervioso central y del molde de fluido. No hay que olvidar los importantes senos venosos que hay dentro de las membranas. Sabemos que el mecanismo óseo y sus articulaciones rodean las membranas. Cuanto más detallado sea nuestro conocimiento de la anatomía, mejor será nuestra imagen. Tenemos un mecanismo craneosacral completo y si se restablece su característica más im-

portante licuando el yeso en un líquido cefalorraquídeo funcional y potente, está listo para trabajar. Los patrones fluctuantes del líquido cefalorraquídeo son básicos para la fisiología de un mecanismo craneosacral vital. Bajo la influencia de la compresión del cuarto ventrículo, esta fluctuación asume su patrón más casi perfecto, el del ritmo corto, regular y sin esfuerzo. Hemos llegado a un punto en el que podemos utilizar inteligentemente las técnicas que liberarán la potencia dentro del líquido cefalorraquídeo a su plena capacidad fisiológica. ¿Es lógico en nuestro concepto utilizar la compresión del cuarto ventrículo sólo como último recurso? Reconsidera esta idea. Aplica estas técnicas siempre que sea necesario y aplícalas con habilidad. Adquiriremos una comprensión mucho mayor a medida que el "soplo de vida" se transmute en una acción fisiológica plena dentro de nuestro paciente.

Dallas, Texas